

ARZOBISPO
Ricardo Blázquez Pérez

Homilía

XVI JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA 2012 - FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

XVI Jornada Mundial de la Vida Consagrada 2012 - Fiesta de la Presentación del Señor

2 de febrero de 2012

La Jornada Mundial de la Vida Consagrada nos ofrece la oportunidad de agradecer a Dios este don magnífico; de encontrarnos todos como hermanos en la familia de la Iglesia; de renovar vosotros, queridos hermanos y hermanas, la consagración a Dios; y de reconocer que el otro, con su vocación específica, es para los demás un regalo del Espíritu. Nuestra Diócesis y su servicio a la sociedad serían inmensamente más pobres espiritual y apostólicamente sin vuestra vida y actividades. De vez en cuando los medios de comunicación se hacen eco elogioso de ello; pero lo que no se ve es más decisivo que lo visible, ya que sin las raíces no puede dar fruto un árbol. La fidelidad humilde y paciente a Dios nutre vuestras raíces. Formáis, queridos hermanos y hermanas, parte importantísima del tejido vital de la Iglesia.

Con numerosas variedades representáis una forma de vivir que fue manifestándose desde el principio de la historia de la Iglesia y que consiste en ser una configuración personal, comunitaria e institucional del seguimiento particular de Jesús. Vosotros reflejáis a Jesús, que por nosotros eligió ser pobre, que se hizo obediente hasta la muerte siendo el Hijo de Dios, que fue virgen, porque el Reino de Dios ocupó enteramente su corazón y su vida. Fue enviado por el Padre, su alimento fue hacer la voluntad del Padre, cada jornada suya arrancaba y desembocaba en la comunicación íntima con el Padre; y después

nueva evangelización, los religiosos y todos los consagrados sois imprescindibles. Cuanto más arraigada esté nuestra vida en Dios, seremos mejores evangelizadores en la hora presente. A nueva evangelización, nuevos evangelizadores.

Queridos amigos y amigas, que la memoria de vuestra consagración se convierta en aliento esperanzador. La identidad mantenida con fidelidad es garantía de pervivencia en el futuro. Busquémonos en el designio sabio y amoroso de Dios; no queramos tener otra esperanza que la insertada en la vocación y en la misión que hemos recibido del Señor. Al margen de la comunión con Jesucristo, nuestro Dios y Señor, perderíamos el camino que va desde el presente con sus inquietudes hacia el futuro al que Dios nos llama.

Un saludo cordial a todos y todas.